



Análisis Económico

ISSN: 0185-3937

analeco@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad  
Azcapotzalco  
México

Novelo Urdanivia, Federico  
Historia y características de los inmigrantes mexicanos en los EUA  
Análisis Económico, vol. XXI, núm. 46, primer cuatrimestre, 2006, pp. 113-166  
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco  
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41304607>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Historia y características de los inmigrantes mexicanos en los EUA

(Recibido: agosto/05–aprobado: diciembre/05)

*Federico Novelo Urdanivia\**

## **Resumen**

Se analizan los incentivos fundamentales de la migración México-Estados Unidos, destacando los componentes de su singularidad: historicidad, masividad y vecindad. También aborda los aspectos relativos a los cambios de perfil de los migrantes, en relación a género, escolaridad, sectores económicos de ocupación, prestaciones obtenidas y remuneraciones. Finalmente, aborda el relevante tema de las remesas, su comparación con otros mecanismos de acceso a la liquidez internacional y con algunos elementos seleccionados del gasto público y de la balanza de pagos, y el uso actual y las tendencias apreciables, en el mediano plazo, de dichas transferencias.

**Palabras clave:** migración, perfil de los migrantes y remesas.

**Clasificación JEL:** A00, A29, B19.

\* Profesor -Investigador de la UAM-Xochimilco (fjnovelo@correo.xoc.uam.mx).

## Introducción

En el presente artículo se abordan los asuntos relativos a los incentivos determinantes en la migración de trabajadores mexicanos hacia los EUA; se analizan las características que otorgan singularidad a estos flujos migratorios: historicidad, masividad y vecindad; se describe la mudanza en el perfil de los migrantes, tanto en sus lugares de origen, su destino laboral por sectores, y la participación femenina, como sus condiciones de trabajo y remuneración. Se aborda el cada día más relevante asunto de las remesas que envían a México, a las que se compara con otros instrumentos de captación de liquidez internacional y se llega a un cuerpo de conclusiones sobre la previsible continuación y profundización de ambos flujos, el de personas de México hacia el vecino del norte y el de dólares, desde los Estados Unidos hacia su vecino del sur.

Los agentes económicos, en el ambiente dominado por el mercado y sus notables fallas, responden a incentivos, positivos o adversos, para definir sus decisiones fundamentales. ¿Por qué emigra una proporción tan significativa de la población mexicana en edad de trabajar hacia los Estados Unidos? La reflexión relativa a la importancia de los incentivos materiales y la comparación de los indicadores básicos, arroja la respuesta:

[...] las leyes malas u opresivas, los impuestos elevados, un clima poco atractivo, un entorno social desagradable e incluso la coacción (comercio de esclavos, deportación) han producido y siguen produciendo corrientes migratorias, pero ninguna de estas corrientes se puede comparar en volumen con las que surgen del deseo inherente de la mayoría de los hombres a prosperar en el aspecto material.<sup>1</sup>

Las grandes diferencias, económicas y sociales, que existen entre los Estados Unidos y México, conforman un caso único en todo el planeta: “La distancia de renta entre Estados Unidos y México es la mayor del mundo entre dos países contiguos”.<sup>2</sup> Las asimetrías no se agotan en los diferenciales de ingreso y guardan relación con un amplio espectro de indicadores; quizá el mayor problema corresponde al alejamiento de las posibilidades de convergencia, en productividad e ingreso, entre los dos sistemas económicos. El siguiente cuadro ilustra las diferencias existentes –algunas en proceso de agudización–, entre ambos países:

<sup>1</sup> Ravenstein (1885-1889: 286), citado en Arango (2003: 6).

<sup>2</sup> Kennedy (1996: 67), citado en Huntington (2004: 260-261).

**Cuadro 1**  
**Estadísticas comparadas**

<i>Concepto</i>	<i>EUA</i>	<i>México</i>
Población (miles de habitantes)	275,372	97,379
Crecimiento anual reciente (10 años) de la población (%)	1.0	1.4
PIB (miles de millones de dólares EUA)	9,810.2	573.9
Asimetría en el PIB (No. de veces)	17	1
PIB per cápita anual (dólares EUA)	35,619	5,903
Asimetría en el PIB per cápita (no. de veces)	6	1
PEA ocupada en la agricultura (%)	2.6	17.5
En la industria (%)	22.9	26.9
En los servicios (%)	74.5	55.6
Diferencial salarial en la agricultura (no. de veces)	>10	1
En la manufactura (no. de veces)	6	1
Crecimiento promedio anual del salario en los últimos cinco años (%)	3.1	
Ahorro / PIB (%)	17.7	7.1
Comercio total (X + M) en el PIB (%)	20.8	59.4

Fuente: OCDE (2004: 151 y 278). El periodo de referencia de estos indicadores es al cierre del año 2000.

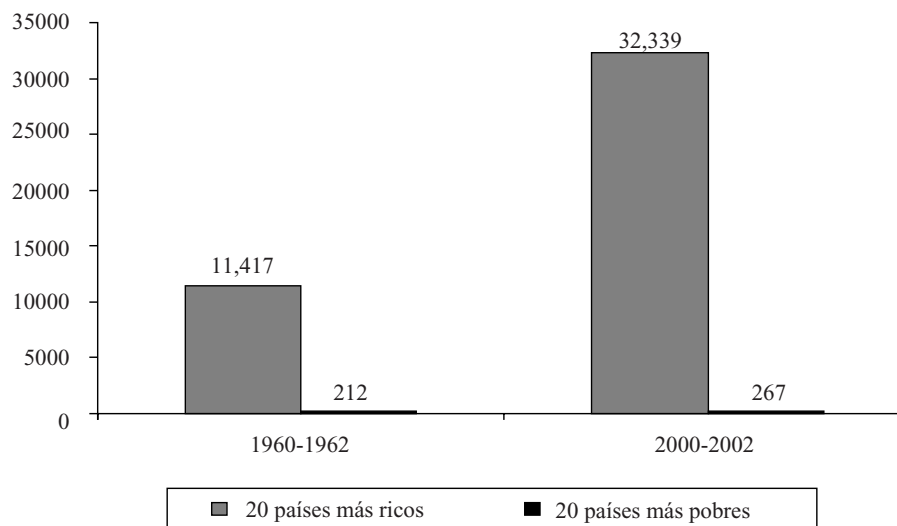
La profundización en la disparidad de ingresos entre países ricos y pobres constituye un fuerte incentivo para aumentar la presión para emigrar a los primeros, que responden erigiendo barreras más altas a la inmigración y a las importaciones primarias. En este sentido, el gran supuesto del consenso de Washington, en el que los mercados libres acarrearían la convergencia económica, es erróneo; de la misma forma que es equivocado el mito liberal, mediante el que las sociedades que se modernizan, se asemejan.<sup>3</sup> El uniformismo que deriva de imaginar que hay un sólo sistema económico compatible con las exigencias de la modernidad favorece la negación de oportunidades, especialmente a los países pobres, para buscar los mecanismos de su propio desarrollo, sin subordinación a los planteamientos económicos impuestos desde los organismos multilaterales, en los que la sobre representación de los países ricos es totalmente visible.

Más de una evidencia mueve a afirmar que, hasta ahora, la globalización no arroja resultados plausibles, según nos muestran: la extensión y profundización de la pobreza, la desigualdad entre las naciones y a su interior, el magro listado de ganadores y la interminable lista de perdedores, las soberanías nacionales aplastadas, el páramo ambiental, la devastadora actividad del *dinero caliente* y, especialmente, la rigidez de los organismos responsables de promover la estabilidad y el

<sup>3</sup> Gray (2001: 34).

crecimiento de las naciones, visiblemente lejana de lo acordado en Bretton Woods. La llamada *hipótesis de convergencia*, que sugiere un crecimiento más acelerado en las economías de los países pobres que se vinculan a los países ricos, en un ambiente de libre comercio y libertad para el tránsito de las inversiones –a escala global–, se ve más que desmentida por las evidencias disponibles.

**Gráfica 1**  
**PIB per cápita en los países más pobres y más ricos, 1960-1962 y 2000-2002**  
**(en dólares de los EUA constantes de 1995, promedio aritmético)**



Fuente: Una muestra de 94 países y territorios con series cronológicas de datos desde 1960 hasta 2002 obtenida del Banco Mundial: *Indicadores del Desarrollo Mundial 2003* (versión en línea).

Estas disparidades operan como un poderoso incentivo para la migración de los países pobres a los ricos y, en tal tendencia, el caso de la migración mexicana hacia los Estados Unidos no puede representar ninguna excepción. La singularidad de estos flujos en particular descansa en su prolongada duración, en su carácter masivo, en la vecindad entre México y los Estados Unidos, en la creciente diversificación de los lugares de origen y destino, en la que corresponde a las actividades productivas donde habrá de emplearse y, en general, en la que es relativa a la evolución del perfil del migrante.

Existe un duradero proceso de búsqueda de oportunidades de ocupación en los Estados Unidos, por parte de la mano de obra mexicana, que se originó en la porción de la población de México que se mantuvo en los territorios que, tras la invasión estadounidense al país y la firma de los Tratados Guadalupe-Hidalgo en 1848, le fueron arrebatados por los Estados Unidos; continuó en la construcción del ferrocarril en este país, y en la cosecha de los cultivos diversos del Sur estadounidense. En opinión de dos reconocidos expertos en el tema migratorio: “La migración entre México y los Estados Unidos es un fenómeno centenario y muy probablemente es el flujo migratorio contemporáneo con mayor antigüedad en el ámbito mundial”.<sup>4</sup> La referencia a un efecto peculiar, de separación de espacios que, antes de la pérdida de parte significativa del territorio mexicano, conformaban unidades,<sup>5</sup> tiende a favorecer el examen de la migración, no en la opción de aquella población fronteriza por pertenecer a uno u otro lado de la nueva frontera, sino a partir de los flujos provenientes del interior de México. Así, durante la segunda mitad del siglo XIX, el flujo migratorio encuentra un incentivo fundamental en la conexión ferrocarrilera de la estación Paso del Norte, Chihuahua, que —al tiempo que recibía al Ferrocarril Central Mexicano, desde la Ciudad de México— facilitaba que los mismos vagones se engancharan a los ferrocarriles de la Atchinson-Topeka-Santa Fe, Southern Pacific, Texas-Pacific y Galveston-Harrisburg-San Antonio.

Durand y Massey proponen una periodización para el siglo XX de 5 etapas, que arrancan en 1900 y, en cada caso, muestran una duración de entre 20 y 22 años. La primera, denominada también *fase del enganche*, llega hasta 1920 y es el resultado de tres factores diferenciados:

- a) El sistema de contratación de mano de obra privado y semiforzado, conocido como el enganche;
- b) La Revolución mexicana y su secuela de decenas de miles de refugiados, y
- c) El ingreso de Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial, que limitó la llegada de nuevos inmigrantes europeos y demandó, de manera temporal, mano de obra barata, joven y trabajadora, proveniente de México.

<sup>4</sup> Durand y Massey (2003: 45).

<sup>5</sup>

<i>Nombre original</i>	<i>Lado mexicano</i>	<i>Lado estadounidense</i>
Paso del Norte	Ciudad Juárez	El Paso
Laredo	Nuevo Laredo	Laredo
Nogales	Nogales	Nogales

Fuente: Durand y Massey (2003: 46).

La segunda fase, conocida también como la de las *deportaciones*, se sintoniza con los antecedentes, el estallido y las consecuencias de la Gran Depresión y se combina con el surgimiento y primeras operaciones de la Patrulla Fronteriza (1924). Se verifican en esta fase tres momentos de deportación masiva y uno de deportaciones cotidianas. De las primeras, se parte de la realizada en 1921, por razones coyunturales y con una rápida recuperación del flujo inmigrante; la segunda –de mucho más severos efectos sobre las redes y circuitos migratorios– se verifica entre 1929 y 1932, y la última, en 1939, se amortiguó por los programas de colonización agraria y de promoción agropecuaria del cardenismo.

La tercera fase corresponde totalmente al período que abarcaron las diversas ediciones de los programas *bracero*, que respondían a los requerimientos estadounidenses de trabajadores, especialmente agrícolas, que derivaron de la participación en la Segunda Guerra Mundial. El auge postbélico amplió el programa por otras dos décadas y, tras su conclusión formal, aun alcanzó una débil prolongación, de hecho, hasta 1967.

A partir de 1965, inicia la cuarta fase que también se conoce como la era de los indocumentados (1965-1986). Tras decidir unilateralmente la conclusión de los convenios braceros, el gobierno de los Estados Unidos también decidió dar un trato unilateral a la inmigración de trabajadores mexicanos, con apoyo en tres instrumentos: la legalización de una parte de ellos, bajo el sistema de cuotas por país; la llamada *institucionalización de la frontera* para dificultar el paso y limitar el libre tránsito y la deportación sistemática de los indocumentados.

La última fase del siglo XX se inicia en 1987 con la puesta en marcha de la Immigration Reform and Control Act (IRCA), y conforma una etapa de legalización combinada con *migración clandestina*. Es una reforma legal, también conocida como Simpson-Rodino, que modifica radicalmente el modelo migratorio de ida y vuelta que caracterizó a los programas bracero, tanto a la luz de una amplia amnistía (LAW) y del programa de trabajadores agrícolas especiales (SAW), que permitieron la legalización de más de 2.3 millones de mexicanos indocumentados. Con todo, la cobertura de la amnistía es mucho menos que incompleta y, de otro lado, la reforma legal introduce la aplicación de sanciones para empleadores de indocumentados; de ahí la emergencia de la *clandestinidad*,<sup>6</sup> con la falsificación y/

<sup>6</sup> Este fenómeno, sin duda, tenderá a profundizarse con la muy reciente aprobación, por parte de la Cámara de Representantes (y seguramente, en su momento, del Senado) de los Estados Unidos del proyecto de ley antiinmigratorio Real ID (Identificación Auténtica), también conocido por las siglas HR 418, iniciativa del congresista James Sensenbrenner, republicano por supuesto, que cuenta con el apoyo de G. W. Bush. *El País* (2005: 9).

o la simulación de documentos. En el largo cuadro siguiente es posible identificar el funcionamiento migratorio pendular, desde parte de la segunda fase de las enlistadas, con una duración aproximada entre los 20 y los 22 años para cada fase, y siempre derivado de la política migratoria de los Estados Unidos, para abrir y cerrar la puerta, en atención al contexto internacional (de paz o de guerra), al momento del ciclo económico (de auge o de crisis), al ambiente político interno (presiones de grupos de interés, elecciones, xenofobia) y a los requerimientos de mano de obra en “el mercado de trabajo secundario”.<sup>7</sup> El año base (1924) corresponde al inicio de operaciones de la Patrulla Fronteriza de los EUA.

**Cuadro 2**  
**La migración mexicana en cifras**

<i>Año fiscal</i>	<i>Admitidos legalmente</i>	<i>Braceros</i>	<i>Trabajadores H-2</i>	<i>Deportados</i>
1924	87 648	---	---	4 614
1925	32 378	---	---	2 961
1926	42 638	---	---	4 047
1927	66 766	---	---	4 495
1928	57 765	---	---	5 529
1929	38 980	---	---	8 538
1930	11 915	---	---	18 319
1931	2 627	---	---	8 409
1932	1 674	---	---	7 116
1933	1 514	---	---	15 875
1934	1 470	---	---	8 910
1935	1 232	---	---	9 139
1936	1 308	---	---	9 534
1937	1 918	---	---	9 534
1938	2014	---	---	8 648
1939	2 265	---	---	9 376
1940	1 914	---	---	8 051
1941	2 068	---	---	6 082
1942	1 282	4 023	---	ND
1943	3 985	52 098	---	8 189
1944	6 399	62 170	---	26 689
1945	6 455	49 454	---	63 602
1946	6 805	32 043	---	91 456
1947	7 775	19 632	---	182 986
1948	8 730	35 345	---	179 385
1949	7 977	107 000	---	278 538
1950	6 841	67 500	---	435 215
1951	6 372	192 200	---	500 000
1952	9 600	197 100	---	543 538
1953	18 454	201 380	---	865 318

<sup>7</sup> Durand y Massey (2004: 46-48).



**Cuadro 2 (continúa)**

<i>Año fiscal</i>	<i>Admitidos legalmente</i>	<i>Braceros</i>	<i>Trabajadores H-2</i>	<i>Deportados</i>
1954	37 456	309 033	---	1 075 168
1955	50 772	398 650	---	242 608
1956	65 047	445 167	---	72 442
1957	49 154	436 049	---	44 451
1958	26 712	432 857	---	37 422
1959	23 061	437 643	---	30 196
1960	32 084	315 846	---	29 651
1961	41 632	291 420	---	29 817
1962	55 921	194 978	---	30 272
1963	55 253	186 865	---	39 124
1964	32 967	177 736	---	43 844
1965	37 969	20 236	---	55 340
1966	45 163	8 647	---	89 751
1967	42 371	7 703	---	108 327
1968	43 563	---	---	151 705
1969	44 623	---	---	201 636
1970	44 469	---	---	219 254
1971	50 103	---	---	290 152
1972	64 040	---	---	355 099
1973	70 141	---	---	480 588
1974	71 586	---	---	616 630
1975	62 205	---	---	579 448
1976	57 863	---	---	848 130
1977	44 079	---	---	792 613
1978	92 367	---	---	841 525
1979	52 096	---	---	866 761
1980	56 680	---	---	817 479
1981	101 268	---	ND	874 433
1982	56 106	---	ND	887 481
1983	59 079	---	ND	1 172 292
1984	57 557	---	ND	1 170 769
1985	61 077	---	24 544	1 266 999
1986	66 533	---	ND	1 671 458
1987	72 351	---	ND	1 139 606
1988	95 039	---	ND	949 722
1989	405 172	---	46 570	865 291
1990	679 068	---	35 973	ND
1991	946 167	---	39 882	ND
1992	213 802	---	34 442	1 168 946
1993	126 5613	---	29 475	1 230 124
1994	111 398	---	28 872	999 890
1995	89 932	---	25 587	1 293 508
1996	163 572	---	23 980	1 523 141
1997	146 865	---	ND	1 387 650
1998	131 575	---	52 203	1 522 918
1999	147 573	---	44 993	1 634 055
2000	173 919	---	54 927	1 744 304
2001	206 426	---	63 421	1 315 678
2002	ND	---	ND	904 724

Fuente: Verea (2003: 149-150).

La posibilidad de aplicar criterios de selección sobre los aspirantes a visitar (sin pretensiones de residir en) los Estados Unidos, se refleja en la emisión de los documentos formales para tales visitas, de duración y objetivos diversos. De esta forma el gobierno de este país establece los siguientes tipos de visas:

**Cuadro 3**  
**Tipos de visa para no inmigrantes en los EUA**

<i>Categoría</i>	<i>Tipo de visa</i>
V. T. Por negocios	B1
V. T. Por placer	B2
Comerciantes	E1
Inversionistas	E2
Ocupaciones especiales	H1B
Trabajadores agrícolas	H2A
Trabajadores para capacitación industrial	H3
Estudiantes	J1
Trabajadores con extraordinaria habilidad	O1
Trabajadores acompañantes	O2
Reconocidos atletas internacionales o entrenadores	P1
Artistas o entrenadores en programas de intercambio recíproco	P2
Artistas o entrenadores en programas culturales	P3
Trabajadores por programas de intercambio cultural	Q1
Trabajadores en ocupaciones religiosas	R1
Trabajadores profesionales US-CAN TLC	TC
Trabajadores profesionales TLCAN	TN

Fuente: Verea (2003: 128-129).

En esta información, también alcanza visibilidad otra característica singular de la migración México-Estados Unidos, que es –al lado de la historicidad– la masividad. La enormidad de los flujos migratorios, especialmente no documentados,<sup>8</sup> tampoco encuentra comparación en el resto del mundo; a los incentivos para la migración, derivados de las asimetrías en lo económico, les complementa un elemento espacial que resulta de gran importancia y que aparece como otro elemento singular en el proceso migratorio: la vecindad. Pese a las normas, operativos y edificaciones antiinmigrantes que han puesto en juego el Congreso y

<sup>8</sup> Siempre resulta imprecisa la contabilidad de migrantes indocumentados y el dato que se ofrece, de las deportaciones registradas por la Patrulla Fronteriza (la *migra*), no es en absoluto confiable por dos razones: primero, porque la exageración del número de deportados resulta conveniente para la disposición de mayores recursos presupuestales para esta fuerza represiva y, segundo, porque es presumible que estos datos incurran en la contabilidad repetida del mismo deportado (Bustamante, 1997: 372).

el gobierno de los EUA, la geografía ha ofrecido un incentivo que, en complemento con la penuria económica de los mexicanos, se pone al servicio de la migración. Así, la historicidad, la masividad y la vecindad otorgan sentido a la afirmación relativa al carácter singular de estos flujos migratorios.<sup>9</sup>

### 1. La transición de los migrantes

A comienzos de la década de los ochenta se podía definir el perfil de un migrante promedio por cuatro rasgos básicos: temporal, joven, masculino e indocumentado. Hoy se requiere una docena de rasgos y una gama de colores y matices para delinear un perfil que se aproxime a la realidad: ha cambiado la composición legal, la duración de la estancia, la distribución por sexo y edad, el origen social y cultural, la distribución geográfica de origen y destino, los puntos de cruce fronterizo, el mercado de trabajo, la participación política de la comunidad mexicana en ambos países, los principios de nacionalidad y los patrones de naturalización.<sup>10</sup>

La figura de un campesino sólo, descalificado, muy mal remunerado en México, con experiencia de trabajo exclusivamente en el campo y destinado, ya en los EUA, a las mismas actividades rurales, que caracterizó por muchos años a los migrantes mexicanos hacia los EUA, hoy muestra un perfil altamente diferenciado, en el que las actividades propiamente urbanas adquieren un carácter dominante:

**Cuadro 4**  
**Características laborales de la población de 15 o más años nacida en México residente en EUA**

<i>Características laborales</i>	<i>1996 (%)</i>	<i>2002 (%)</i>
PEA	65.5	70.6
Ocupados	58.3	64.4
Desocupados	7.3	6.2
PE Inactiva	34.5	29.4
Sector primario	11.9	8.3
Secundario	35.1	35.8
Terciario	53.1	55.9
Asalariados	94.1	95.2
Otro*	5.9	4.8
Profesionistas	6.8	6.6

<sup>9</sup> Durand y Massey (2004: 45-61).

<sup>10</sup> Durand y Massey (2004: 171).

**Cuadro 4 (continúa)**

<i>Características laborales</i>	<i>1996 (%)</i>	<i>2002 (%)</i>
Servicios**	49.7	55.7
Operadores***	43.5	37.7
Horas de trabajo / semana		
34 o menos	12.1	11.6
35 a 44	72.1	75.2
45 o más	15.8	13.2
Salario anual (dólares)		
Menos de 10 000	31.0	17.5
10 mil a 19 mil	43.6	40.0
20 mil a 29 mil	15.6	24.6
30 mil a 39 mil	6.1	9.3
40 mil o más	3.8	8.7
Salario promedio anual	15,674 dólares	20,471 dólares

\*Incluye cuenta propia, sin pago y personas que laboran menos de dos semanas continuas de tiempo completo.

\*\*Incluye a los que trabajan en servicios, ventas y reparación.

\*\*\*Incluye a operadores de maquinaria, fabricantes, obreros y jornaleros.

Fuente: Garavito y Baños (2004: 251).

En la transición que experimenta el perfil de los migrantes, ocupa un papel relevante, en calidad de variable explicativa tanto de las mutaciones como de la propia emigración, el efecto que la llamada *modernización* del sistema económico de México ha tenido en el establecimiento de incentivos que presenta la estructura de precios relativos a favor del uso del capital y no del uso del factor trabajo. En el país existe en realidad una estructura del mercado de trabajo segmentada en la que se observa un dualismo tecnológico -niveles altamente diferenciados de capacidad tecnológica-, así como dos realidades contrastantes: en una, la de menor peso, se aprecia alta productividad en grandes empresas y la presencia de mercados internos de mano de obra; en la otra, indudablemente mayoritaria, se observa lo que puede entenderse como un amplio segmento de empleo precario en el que sobreviven trabajadores con niveles bajos de productividad, bajas remuneraciones y alta inestabilidad laboral. Al lado de la segmentación del empleo se encuentra otra manifestación profunda de la situación en la que muchos mexicanos se encuentran y que limita enormemente su inserción en actividades productivas estables y bien remuneradas: el subempleo. Mientras México se parece a los países avanzados en cuanto a la creciente participación de la mujer en la economía y en el crecimiento relativo y absoluto del sector de los servicios, es el desempleo sospechosamente bajo el que provee la clave de la peculiaridad del empleo mexicano, la

que se expresa en una extensa oferta laboral que se desarrolla a partir de las familias con bajos ingresos.<sup>11</sup>

La mayoría de los mexicanos en edad de trabajar no pueden darse el lujo de estar desempleados por periodos relativamente largos, aun cuando gozaran de una liquidación que apoyara la situación familiar por un determinado tiempo. No pueden hacerlo porque simplemente no cuentan, en la mayoría de los casos, con los activos necesarios para financiar la inactividad de dichos periodos, durante los cuales se dedicarían a obtener un nuevo trabajo.<sup>12</sup>

En tales circunstancias, se hace presente –por lo precario de las remuneraciones para la mayoría de las personas en edad de trabajar- un poderoso incentivo para la emigración que, para esta amplia subclase, cubre la posibilidad de obtener, en los Estados Unidos, remuneraciones muchas veces mayores que las disponibles en México.

En este proceso, históricamente sesgado por la inmigración casi exclusiva de hombres, las mujeres han ido tomando un sitio realmente significativo, tanto en el número de migrantes cuanto en la incorporación a las actividades productivas:

Otro cambio fundamental en el perfil del migrante ocurrió en su composición de acuerdo con el sexo. El programa Bracero fue exitoso en su proyecto de selectividad genérica masculina. Luego, durante el periodo indocumentado, empezó a difundirse la migración femenina, pero fue a partir de IRCA (1986) cuando ésta cobró realmente importancia. IRCA legalizó a 43 % de mujeres en el programa LAW y, por primera vez, incorporó una proporción de mujeres (15 %) en un programa de trabajadores agrícolas (SAW). El incremento de la migración femenina continuó después de IRCA bajo la modalidad de procesos de reunificación familiar por la vía legal y bajo la modalidad indocumentada. Como se sabe, la migración legal de algún miembro de la familia suele atraer nuevas migraciones, y este caso no fue la excepción [...] Por otra parte, IRCA fomentó la migración femenina, que en muchos casos suele tener menores oportunidades educativas.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> El subempleo se refiere a ocupaciones por menos de 35 o 15 horas semanales (tasas de ocupación parcial de los tipos 1 y 2, respectivamente), mientras el empleo precario se define como “[...] un empleo que se realiza en condiciones poco convenientes para quien lo ejerce y en esferas de actividades que pueden tomarse como tradicionales o semitradicionales en términos de valor agregado, tecnología, productividad y remuneración inferior al mínimo” (Jones Tamayo, 2001: 343-371).

<sup>12</sup> Jones Tamayo (2001: 348-349).

<sup>13</sup> Durand y Massey (2004: 173-174).

**Cuadro 5**  
**Indicadores laborales de la PEA mexicana en los EUA**

<i>Indicador</i>	<i>Total</i>	<i>Población masculina</i>	<i>Población femenina</i>
Participación económica	64.3	79.8	45.2
Promedio de edad (años)	34.6	34.1	35.5
Promedio de ingreso anual (dólares)	17,167.00	19,135.00	12,868.00
PEA que trabaja tiempo parcial (%)	33.0	39.5	25.1
Promedio de horas trabajadas por semana	39.0	40.4	35.8
PEA que no cuenta con seguro médico (%)	67.5	67.1	68.4
PEA que pertenece a un sindicato (%)	10.5	9.7	12.2

Fuente: CPS, Current Population Survey, marzo 2002, citado en Cruz (2004: 42).

El fenómeno migratorio también ha experimentado una transición en lo que toca a los sectores o ramas de origen y destino de los migrantes, de forma que el tránsito del medio rural mexicano al medio rural de los Estados Unidos ha dejado de conformar el signo distintivo de esta migración, aun cuando continúa mostrando una relevante significación.<sup>14</sup>

**Cuadro 6**  
**Distribución de inmigrantes mexicanos por rama de actividad (%)**

<i>Rama</i>	<i>Población masculina</i>	<i>Población femenina</i>	<i>Total</i>
Agricultura	10.9	3.1	8.5
Construcción	23.6	1.1	16.6
Manufactura	18.9	19.1	19.0
Transportes y Comunicaciones	4.6	2.0	3.8
Comercio	24.8	26.8	25.4
Servicios Financieros	1.4	4.3	2.3
Servicios Personales	10.0	21.8	13.8
Servicios Sociales	5.1	20.2	9.8
Administración Pública	0.5	1.8	0.9
	100	100	100
Total	(3,982,274)	(1,810,938)	(5,793,212)

Fuente: CPS, Current Population Survey, marzo 2002, citado en Cruz (2004: 42).

<sup>14</sup> “Cerca del 80% de la mano de obra agrícola [de los Estados Unidos] es nacida en México, lo cual puede entenderse como una dependencia casi total de la agricultura estadounidense de la mano de obra agrícola mexicana” (Durand y Massey, 2004: 8).

Entre las mutaciones experimentadas por la migración México-Estados Unidos, no ocupa un sitio menor la diversificación de los lugares de origen. Mientras, en el pasado, sólo un puñado de estados de la república mexicana resentía la pérdida de estos importantes recursos humanos, en la actualidad no existe una sola entidad federativa que no se vea privada de la mano de obra que decide emigrar. En este proceso, se hace visible lo que Garavito y Baños describen como un proceso de *aceleración de la migración*<sup>15</sup> que consiste no sólo en que existen nuevos espacios de origen de los emigrantes [visible en la columna (b) del siguiente cuadro], sino que en ellos y en los tradicionales se experimenta –recientemente– un más acelerado crecimiento del fenómeno:<sup>16</sup>

**Cuadro 7**  
**Migración histórica y reciente a EUA por entidad federativa**

<i>Entidad</i>	<i>Población nacida en México residente en EUA. Migración histórica (2002) (a)</i>	<i>Migración a EUA en el quinquenio 1995-2000. Migración reciente (b)</i>	<i>Población Total (2002)</i>	<i>% de (a) (b)</i>
<b>Nacional</b>	9,503,928	1,569,157	101,094,668	9.4
Aguascalientes	203,853	25,766	993,698	20.5
Baja California	302,822	22,613	2 728,547	11.1
Baja California Sur	*	**	452,876	nc
Campeche	*	**	719,522	nc
Coahuila	156,462	21,581	2 369,125	6.6
Colima	*	**	572,580	nc
Chiapas	*	**	4 106,838	nc
Chihuahua	558,823	49,722	3 200,978	17.5
Distrito Federal	561,263	59,368	8 655,146	6.5
Durango	386,585	42,307	1 456,347	26.5
Guanajuato	753,030	163,338	4 812,866	15.6
Guerrero	330,044	73,215	3 170,914	10.4
Hidalgo	120,769	60,817	2 303,435	5.2
Jalisco	1,743,837	170,793	6 523,183	26.7
México	233,963	127,425	13 929,041	1.7
Michoacán	1,123,921	165,502	4 047,852	27.8
Morelos	*	44,426	1 622,264	nc
Nayarit	231,415	25,303	934,610	24.8

<sup>15</sup> El fenómeno no guarda relación directa con el sentido del término *acelerador* (o coeficiente de aceleración), que en economía expresa la respuesta de la inversión al cambio previamente experimentado en el consumo [DI/DC] y que complementa al efecto *multiplicador* del ingreso, de acuerdo con las aportaciones de R. Kahn.

<sup>16</sup> Garavito y Baños (2004: 260-266).

**Cuadro 7 (continúa)**

<i>Entidad</i>	<i>Población nacida en México residente en EUA. Migración histórica (2002) (a)</i>	<i>Migración a EUA en el quinquenio 1995-2000. Migración reciente (b)</i>	<i>Población Total (2002)</i>	<i>% de (a) (b)</i>
Nuevo León	261,062	33,066	3,963,593	6.5
Oaxaca	194,785	55,839	3,551,266	5.5
Puebla	210,931	69,775	5,334,658	4.4
Querétaro	*	24,682	1,495,794	nc
Quintana Roo	*	**	987,570	nc
San Luis Potosí	368,508	61,757	2,358,627	15.6
Sinaloa	190,350	34,662	2,601,025	7.3
Sonora	152,259	**	2,292,615	6.6
Tabasco	*	2	1,975,308	nc
Tamaulipas	232,106	32,665	2,878,179	8.1
Tlaxcala	*	**	1,009,436	nc
Veracruz	*	78,347	7,005,360	nc
Yucatán	*	**	1,716,583	nc
Zacatecas	807,051	65,631	1,360,862	59.3

\*. En conjunto, los migrantes de estas entidades suman 380,088 personas.

\*\*. En conjunto, los migrantes de estas entidades suman 60,557 personas.

nc.-no computable.

Fuente: Garavito y Torres (2004: 260).

Otro elemento que establece un significativo cambio en el perfil del migrante mexicano, corresponde a los niveles de educación y calificación que, aunque en una proporción mucho menor que otros grupos de inmigrantes en los Estados Unidos, hace visible una metamorfosis radical frente al pasado. Las culturas que otorgan un valor intrínseco a la educación y, en general, al conocimiento,<sup>17</sup> hoy muestran un notable éxito en lo relativo a una inserción sin mayores fricciones en los mercados de trabajo de elevado horizonte tecnológico y altas remuneraciones; es un espacio que vienen ocupando, al lado de la población nativa más calificada, algunos inmigrantes europeos y, más recientemente, asiáticos. La notable falta de escolaridad del antiguo migrante mexicano, hoy hace visible una modificación que, aunque altamente significativa, sigue mostrando rezagos importantes, incluso frente a otros inmigrantes que provienen de países latinoamericanos, por lo que no se ha visto alterado el hecho que hace de los inmigrantes mexicanos, hasta hoy y en promedio, los peor remunerados en los Estados Unidos:

<sup>17</sup> Es el caso de las llamadas *Culturas confucianas* (China y la gran diáspora que reproduce esa cultura por todo el mundo, Corea, y Japón), Fukuyama (1996: 353-376).



**Cuadro 8**  
**Nivel educativo de la PEA mexicana inmigrante en los EUA (%)**

<i>Nivel educativo</i>	<i>Total</i>	<i>Población masculina</i>	<i>Población femenina</i>
Sin escolaridad	2.2	2.6	1.2
1 a 6 años cursados	27.0	28.7	23.2
7 a 12 años cursados	30.7	32.0	27.7
Con preparatoria terminada	23.2	21.6	26.8
Estudios licenciatura	11.4	9.8	14.8
Licenciatura o más	5.5	5.2	6.2
Total	100	100	100
	5,793,212	3,982,274	1,810,938

Fuente: Cruz (2004: 40).

El cambio de perfil de los migrantes mexicanos hacia los Estados Unidos deriva, en muy buena medida, del crecimiento extraordinario de los costos y de los riesgos de la inmigración a los Estados Unidos. La penalización de los *polleros*, quienes realizan este contrabando de personas, prevista en las reformas de 1996 a las leyes migratorias de los Estados Unidos, no ha logrado inhibir el desarrollo de su peculiar giro, aunque ha incentivado una elevación considerable en las tarifas de este ilegal *servicio*. Según datos de la OCDE, desde 1994 los precios de estos traficantes han tendido a subir y el precio promedio que cobran –según la encuesta del Proyecto Mexicano de Migración, ascendía a 600 dólares en 1998; con el aumento de los patrullajes de la frontera, los precios han seguido subiendo en los últimos años y: “(...) en las entrevistas realizadas al inicio de la década de 2,000, se hablaba de cuotas de 1,000 a 1,700 dólares”.<sup>18</sup>

Durand y Massey ofrecen, en el mismo sentido, una información distinta:

Antes de IRCA se podía pasar la frontera con coyote pagando 200 dólares, pero a comienzos del siglo XXI se requieren entre 800 y 1,500 dólares, dependiendo del lugar de destino y la modalidad de cruce. La distancia que tiene que recorrer el migrante también ha aumentado, en ambos lados de la frontera. El migrante de Jalisco que quiere ir a California, por ejemplo, se tiene que dirigir a Nogales o Agua Prieta, y de ahí remontar hacia el oeste.<sup>19</sup>

Ello explica, frente a las antiguas certezas, una parte importante de las razones por las que las más pobres regiones y comunidades de México participan

<sup>18</sup> OCDE (2004: 159).

<sup>19</sup> Durand y Massey (2004: 173).

tan débilmente en el flujo migratorio total, colaborando –de manera involuntaria– en la modificación visible en el perfil de los migrantes.

## 2. Las remesas de los emigrantes

Una de las más duraderas características del subdesarrollo mexicano es su requerimiento y dependencia histórica de la liquidez internacional para promover el crecimiento. La debilidad del ahorro interno y, en general, de la planta productiva, históricamente han obligado a buscar recursos externos desde la propia incorporación del país al mercado mundial capitalista. La exportación de bienes primarios (alimentos, materias primas, recursos minerales) ha acompañado a un largo período de la historia económica del país; el endeudamiento externo, al mostrarse la evidente insuficiencia de las exportaciones para financiar a las importaciones, fue una constante en el proceso sustitutivo de importaciones, y la promoción de la inversión extranjera, especulativa y productiva, ocupa un lugar estratégico en los remedos de política económica que México padece desde comienzos de los años ochenta.

El campo mexicano reúne la mayor riqueza de nuestra diversidad cultural y, por muchos años, cumplió una compleja tríada de tareas fundamentales: una oferta de alimentos suficiente y barata, materias primas abundantes y baratas para la industria y captación de divisas, vía exportación, para financiar las importaciones que la industria siempre requiere. Transfirió capital al resto de la economía mediante los mecanismos bancarios (aportando una magnitud de ahorros considerablemente superior a la disponibilidad de créditos para el sector), fiscales (pagando un flujo de impuestos –especialmente aplicados a las exportaciones– superior al gasto público destinado al sector) y de precios (manteniendo estables los propios, mientras los del resto del sistema económico se incrementaron), y cumplió con la tarea de transferir fuerza de trabajo para las actividades urbanas (estableciendo zonas de expulsión, tanto por los efectos del *atraso* como por los de la *modernización*, en el seno de la dualidad productiva del sector); en el desempeño de esas funciones, el agotamiento del medio rural se acabó haciendo visible al despunte de los años setenta del siglo XX.

El papel realmente heroico del medio rural mexicano, pobremente emulado por el endeudamiento externo, la petrolización del sistema económico, las privatizaciones y la inversión extranjera en sus dos acepciones, hoy lo desempeñan –con costos notablemente reducidos para el país– los flujos de remesas de los trabajadores que han emigrado *a* y trabajan *en* los Estados Unidos de América. En dichos flujos, mucho más que en los fondos compensatorios que impulsa el gobier-

no, descansa la reducción considerable de la pobreza extrema; a ellos se debe, en muy buena medida, la dinamización de la función consumo en no pocas regiones del país; con ellos se hace visible una dependencia creciente de México de los propios migrantes y, en último término, del peculiar mercado de trabajo y del comportamiento del sistema económico estadounidenses. Todo ello refleja un elevado nivel de vulnerabilidad de la economía y de la estabilidad social mexicanas que, además, crece en proporción directa al crecimiento de la migración y de las remesas. Aunque recientemente se han planteado algunas críticas al método empleado por el Banco de México para medir las remesas, ya que incluye envíos de todo tipo –sin compadecimiento visible por la transferencia o la no transferencia de derechos de propiedad–, la importancia de estos flujos monetarios es grande y creciente, al tiempo que guarda una relación significativa con las variaciones en el crecimiento de la economía mexicana:

**Cuadro 9**  
**Remesas familiares enviadas a México, 1980-2004**  
**(millones de dólares y de pesos)**

<i>Año</i>	<i>Tipo de cambio</i>	<i>Millones de dólares</i>	<i>Millones de nuevos pesos</i>	<i>Tasa de crecimiento anual</i>
1980	0.0229	698.8	16.0	
1981	0.0245	860.5	21.1	23.14
1982	0.0543	844.8	45.9	-1.82
1983	0.1200	983.0	118.0	16.36
1984	0.1678	1,127.2	189.1	14.68
1985	0.2564	1,157.4	296.8	2.68
1986	0.6973	1,290.1	899.6	11.46
1987	1.3694	1,477.6	2,023.4	14.54
1988	2.2725	1,897.5	4,312.1	28.42
1989	2.4618	2,212.5	5,446.6	16.60
1990	2.8126	2,493.6	7,013.6	12.71
1991	3.0179	2,660.0	8,027.6	6.67
1992	3.0946	3,070.1	9,500.6	15.42
1993	3.1153	3,333.2	10,383.8	8.57
1994	3.3741	3,474.7	11,724.2	4.25
1995	6.4049	3,672.7	23,523.4	5.70
1996	7.5980	4,223.7	32,091.5	15.00
1997	7.9151	4,864.8	38,505.7	15.18
1998	9.1389	5,626.8	51,423.2	15.66
1999	9.5564	5,909.6	56,474.8	5.03
2000	9.4561	6,572.5	62,150.6	11.22
2001	9.3395	8,895.3	83,077.3	35.34
2002	9.6616	9,814.4	94,823.2	10.33
2003	10.7848	13,265.6	143,066.7	35.16
2004	11.1703	16,612.7	185,568.8	25.23

Fuente: Garabito y Torres (2004: 245) y Banco de México (2005).

Mientras el resto de instrumentos útiles en la captación de liquidez internacional requieren de elevados montos de inversión, de gasto corriente y de reregulaciones que adelgazan la soberanía nacional, el que se refiere a las remesas, en el peor de los casos, sólo representa la proporción del gasto público en salud y educación -de cobertura y calidad menguadas y menguantes- en el que se hubiera incurrido para beneficio de los migrantes, mientras vivieron en México. Con todo, las remesas han evolucionado de forma tal que muestran mucho mayor eficiencia en la obtención de divisas que la mayoría del resto de instrumentos disponibles.

**Cuadro 10**  
**Comparación de remesas, IED y turismo**  
**(millones de usd)**

<i>Año</i>	<i>Remesas</i>	<i>IED</i>	<i>Turismo</i>
1997	4,864.90	16,629.60	7,375.90
2000	6,572.80	16,849.70	8,294.20
2003	13,265.50	11,510.30	9,457.10
2004	16,612.70	7,790.05	10,753.18

Fuente: Banco de México, Ingresos por Remesas Familiares, 1996-2005; Inversión extranjera, 1980-2005, Ingreso por Viajeros Extranjeros, 1980-2005.  
Citado, hasta 2003, en Pellicer (2004: 24).

Mientras el gobierno mexicano tomó casi una década para contabilizar a los pobres y focalizar la aplicación de los fondos compensatorios que los disminuirían, las remesas llegan a los hogares de los migrantes –cuyo crecimiento no es ni puede ser ajeno a la penuria económica del país y a la visible ineficiencia del ya prolongado programa económico de promoción de los mercados competitivos- y colaboran en la mitigación de los dislates oficiales, mediante la moderación de la pobreza y el impulso preferente del consumo y, en menor medida, del ahorro y la inversión residencial y en pequeños negocios.

**Cuadro 11**  
**Hogares y remesas**

<i>Concepto</i>	<i>1992</i>	<i>1996</i>	<i>2000</i>
Número de hogares que reciben remesas (miles)	659.7	1,076.2	1,252.5
Proporción de hogares que reciben remesas (%)	3.7	5.3	5.3
Localidades de menos de 2 500 habitantes (%)	6.2	10.0	9.9
Localidades de 2,500 habitantes o más (%)	2.9	3.8	4.0
Remesas promedio (dólares por año)	2,113	1,942	3,016
% de las remesas en el ingreso de los hogares que las reciben	28.7	40.9	38.8
% de los hogares para los que las remesas son la única fuente de ingreso	n.d.	46.5	40.0

Fuente: OCDE (2004: 164).

Según los datos de Garavito y Torres (2004), para el año 2002 los hogares que recibieron remesas fueron 1 401 986, y la población nacida en México residente en los Estados Unidos llegó a 9,503,928 personas que enviaron remesas por 9,814.4 millones de dólares, con lo que el promedio anual de remesas recibidas por hogar fue de 7,000.4 dólares. Entre Guanajuato, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí y Zacatecas (entidades líderes de la llamada *migración histórica*), las remesas recibidas ese año corresponden al 39.2 % del total.

El monto de las remesas juega un significativo papel al momento de compararlo con algunos conceptos de recaudación y gasto públicos, con una notable diferenciación por entidad federativa.

**Cuadro 12**  
**Comparativo de los ingresos por remesas con varios conceptos por entidad federativa de enero a septiembre de 2003 (%)**

<i>Entidad federativa</i>	<i>Recaudación total <sup>(1)</sup></i>	<i>Recaudación isr</i>	<i>Recaudación iva</i>	<i>Participaciones federales <sup>(2)</sup></i>	<i>Total</i>
Total	11.5	37.6	50.5	62.9	59.0
Ags.	49.4	119.9	133.1	87.3	81.2
BC	6.5	14.4	17.5	20.1	20.2
BCS	11.0	19.8	56.6	13.7	10.0
Camp.	19.9	49.1	46.3	16.1	15.0
Coah.	9.2	18.3	28.9	22.4	20.3
Col.	7.5	154.5	14.9	58.5	51.3
Chis.	161.7	355.4	729.3	44.6	26.6
Chih.	13.5	23.4	49.6	30.9	30.1
D.F.	1.0	4.0	6.4	31.9	197.5
Dgo.	141.2	308.8	602.7	70.4	43.9
Gto.	105.4	195.2	383.9	126.6	110.4
Gro.	493.7	1,192.2	1,542.7	267.8	105.0
Hgo.	238.8	489.8	788.5	171.2	97.6
Jal.	17.6	33.2	75.9	38.9	43.7
Mex.	32.1	58.6	101.2	54.3	59.5
Mich.	365.0	739.7	1,487.7	278.2	161.7
Mor.	84.4	144.1	302.5	106.1	87.6
Nay.	153.5	281.0	646.7	91.5	61.7
NL	2.7	6.5	8.6	15.6	22.2
Oax.	215.2	474.2	1,471.1	122.0	50.8
Pue.	72.2	126.4	291.3	92.5	72.6
Qro.	28.3	44.2	138.5	58.9	59.7
Q. Roo	15.6	35.4	49.1	34.5	27.2
SLP	67.8	105.0	398.1	80.1	50.3
Sin.	51.2	100.8	254.9	46.2	43.8
Son.	16.2	34.2	58.5	16.3	18.9
Tab.	20.4	39.2	67.8	7.0	13.5
Tamps.	3.7	31.2	5.0	28.1	25.5
Tlax.	100.3	163.1	660.8	59.9	45.6
Ver.	29.7	105.6	57.8	59.9	43.1
Yuc.	12.6	28.0	39.6	14.3	11.1
Zac.	138.2	405.3	600.6	128.5	78.6

<sup>(1)</sup> Recaudación total bruta por concepto de ingresos tributarios y no tributarios;

<sup>(2)</sup> Participaciones federales a entidades federativas y municipios.

Fuente: Garavito y Torres (2004: 271).

Antes de la aplicación de las cuentas de ajuste, la cuenta corriente de la balanza de pagos de México ha mostrado un déficit, grande y duradero, que las remesas ayudan a paliar de manera creciente y significativa. Nótese, en el siguiente cuadro, la evolución de las remesas como proporción de los conceptos seleccionados:

**Cuadro 13**  
**Comparativo de remesas familiares con otros conceptos de la cuenta corriente de la balanza de pagos de México, 1980-2003**

<i>Concepto</i>	<i>1980</i>	<i>%</i>	<i>2003 I a III</i>	<i>%</i>
Remesas	698.8		9 936.9	
Saldo de la cuenta corriente	-10 434.1	-6.7	-5 792.2	-173.44
Ingresos	24 860.7	2.81	144 007.9	6.90
X petroleras	10 441.3	6.99	13 790.6	72.06
X agropec.	1 527.9	45.73	3 600.8	275.96
X manufact.	5 549.3	12.59	103 692.0	9.58
Ing. Turismo	2 065.3	33.83	5 429.2	183.03
IED			9 431.4	105.36

Los porcentajes se refieren a la proporción que representan las remesas respecto a los conceptos seleccionados

Fuente: Garavito y Torres (2004: 256).

En el examen del uso de las remesas cada día cobra mayor relevancia un falso debate, en el que la debilidad de los usos en ahorro e inversión se percibe como una señal en el sentido de que la emigración no mejora las perspectivas de desarrollo de las regiones expulsoras de mano de obra y de México en general. De acuerdo con el estudio de la OCDE:

[...] en los hogares la mayor parte de las remesas se asigna a la satisfacción de necesidades familiares básicas, como la compra de alimentos y prendas de vestir, el pago de servicios de salud, educación y transporte y la adquisición de algunos bienes no perecederos. El gasto para mantenimiento o construcción de vivienda ocupa el segundo lugar, mientras que la proporción reservada para el ahorro y la inversión productiva es muy limitada (6% en las regiones de emigración tradicional) (OCDE, 2004).

El mismo estudio otorga tres argumentos por los que el uso preferente de las remesas en consumo –que ha disminuido de 75 % en los años setenta a cerca del 64 % a fines de los noventa, en las regiones de emigración tradicional– tiene un carácter virtuoso:

- a) El consumo básico suele ser vital para las familias de los migrantes, de modo que, cualquier caso, las remesas contribuyen de forma significativa a la reducción de su pobreza;
- b) El gasto en consumo también causa ciertos efectos multiplicadores. El impacto de segunda mano de las remesas es, en general, menor en el ámbito local que en el nacional pues parte de la demanda se filtra a otras localidades, muchas veces a las zonas urbanas,<sup>20</sup> y
- c) Al mejorar la nutrición, la salud y la educación (contabilizando estos rubros como gastos en consumo), las remesas en realidad se invierten en capital humano, que es un elemento clave en el proceso de desarrollo de una región (o del país en general, si los miembros de la familia del migrante se mudan a otra). Esto resulta aún más importante si se toma en cuenta que los hogares que reciben remesas están menos cubiertos por los servicios institucionales de salud que otros.<sup>21</sup>

Sobre el tema del costo de las remesas, en el que los intermediarios financieros iniciales cometieron notables abusos, es conveniente precisar que – tras el lanzamiento de la Matrícula Consular de Alta Seguridad (MCAS), establecida por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México en el año 2002- algunos de los más importantes bancos estadounidenses (*Bank Of America, Wells Fargo y Citybank*) promovieron la captación de cuentas de depósito, aceptando las MCAS como identificación válida, y facilitando el envío de remesas de forma más sencilla y, lo que es más importante, con un costo menor, de manera que enviar hasta 3 mil dólares a México, a cualquier parte del territorio nacional, tiene un costo menor a los 9 dólares.<sup>22</sup>

## Conclusiones

Un significativo cuerpo de circunstancias adversas, en el que toma un sitio de gran importancia el cambio de prioridades de política exterior de los Estados Unidos a partir del 11 de septiembre de 2001, ha dificultado –hasta la imposibilidad– la firma de un acuerdo binacional en materia migratoria. De otro lado, el programa

<sup>20</sup> Para Keynes, inspirado en las aportaciones de R. Kahn, los efectos plenos del multiplicador encuentran una complicación en presencia de estas filtraciones:  $k = [Y, (Y - C)] - M$ , donde: Y es el ingreso, C es la porción de ese ingreso destinada al consumo y M es el flujo de *filtraciones* o importaciones. Cuando las filtraciones se dirigen a otro espacio del mismo sistema económico nacional, como aquí se sugiere, el efecto multiplicador se cumple plenamente. Véase Keynes (1958: 114-131).

<sup>21</sup> OCDE (2004: 164-165).

<sup>22</sup> Alcázar (2004: 134).

económico del gobierno mexicano, que privilegia la estabilidad por encima del crecimiento, no produce ningún cambio favorable en el diferencial salarial, que se conserva como sólido incentivo para la continuación y profundización de los flujos migratorios; la dominancia del empleo precario en México no hace sino favorecer esta tendencia. El carácter procíclico de la política económica, en el que se alcanzan convergencias en el ciclo de negocios, en el tamaño de la inflación y en el de la tasa de interés con los de los Estados Unidos, pospone y dificulta la posibilidad de alcanzar la convergencia realmente importante, en productividad e ingresos, con ese sistema económico.

Ante este panorama, la migración –especialmente la indocumentada– continuará respondiendo con notable elasticidad a los incentivos que la animan. De igual forma, el flujo de remesas desde los EUA continuará creciendo considerablemente y, en ausencia del necesario pacto fiscal, ayudará a hacer más vulnerable al sistema económico mexicano que, tanto en las finanzas públicas como en la captación de liquidez externa, es inviable sin renta petrolera y sin remesas. Los menguados y menguantes efectos positivos –para México– de la operación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, quizá reduzcan el papel que dicho instrumento ha tenido en la preservación de un programa económico de *estancamiento estabilizado*. Sin reformas institucionales profundas y atinadas, la dependencia de la emigración, de las remesas y del petróleo se agudizará, comprometiendo el futuro nacional.

### Referencias bibliográficas

- Alcázar, Marco A. (2004). “Apuntes para una política hacia los mexicanos de allá” en García Alba, Pascual, Gutiérrez, Lucino y Torres Ramírez, Gabriela, *El nuevo milenio mexicano*, tomo I: México y el mundo, México: UAM-Azcapotzalco, UAM, Ediciones y gráficos EÓN.
- Arango, Joaquín (2003). “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra” en *Migración y Desarrollo*, núm. 1, Red Internacional Migración y Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, México, octubre.
- Bustamante, Jorge A. (1997). *Cruzar la línea*, México: FCE, colec. Sociología.
- (1975). *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano*, México: El Colegio de México, Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos, núm. 9.
- Diario *El País*, martes 15 de febrero de 2005: 9.
- Durand, Jorge y Massey, Douglas S. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México: Miguel Ángel Porrúa.



- Fukuyama, Francis (1996). *Confianza. Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*, Buenos Aires. Editorial Atlántida.
- Garavito E., Rosa Albina y Baños T., Rino Enzo (2004). “Migración e impacto de las remesas en la economía nacional” en *Análisis Económico*, núm. 41, UAM Azcapotzalco, México, segundo cuatrimestre.
- Gray, John, (2001). *Las dos caras del liberalismo*, España: Paidós.
- Huntington, Samuel (2004). *¿Quiénes somos? Los desafíos de la identidad nacional estadounidense*, México: Paidós, Estado y sociedad 122.
- Jones Tamayo, Claudio G. (2001). “La sociedad, la economía y las políticas de empleo en México” en Rubio, Luis, (coordinador), *Políticas económicas del México contemporáneo*, México: CONACULTA-FCE.
- Kennedy, David M. (1996). “Can we still afford to be a nation of immigrants?” en *Atlantic Monthly*, núm. 278, noviembre.
- Keynes, John M. (1958). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México: FCE.
- OCDE (2004). *Estudios económicos de la OCDE*, México.
- Ravenstein, E. G., The Laws of Migration, en *Journal of the Royal Statistical Society*, Londres, 1885-1889: 286, citado en, p. 6.
- Verea, Mónica (2003). *Migración temporal en América del Norte. Propuestas y respuestas*, México: CISAN, UNAM.